

y los vivientes irracionales. Desde una configuración tan ricamente estratificada como las diversas analogías pueden proporcionar, es posible comprender la postura que cada hombre puede adoptar ante el mundo, de tal modo que confirme y sea confirmada por otras actitudes, al tiempo que se mantenga diferente de todas las demás.—A. S.

MALVERNE (Lucien): *Le dilemme de l'ontologie*, en «Revue Philosophique de la France et de l'Étranger», 1, III, 1957 (págs. 47-64).

El ser constituye la jurisdicción en la que pasa, ha pasado y pasará *todo*. Recíprocamente el todo es inconcebible sin el ser. El ser está en todas partes, y este estar en todas partes constituye en derecho lo propio del ser. Esta es la ontología absolutista a la que aboca toda reflexión sobre la idea del ser. Este ser, cuando es contemplado por mí, tras mi búsqueda para conocerle, no es propiamente el ser, sino un ser recortado sobre sí mismo por mi presencia. Pero la ontología se encuentra con que ha de resolver el dilema de si verdaderamente el ser es el todo fuera del cual nada hay ni nada cuenta, o si el ser no está por todas partes ni lo es todo; posturas ambas defendidas por diversas escuelas, las principales de ellas: platónica y eleática.

El dilema de la ontología oscila sin cesar entre dos aspectos de una misma paradoja. La verdad, no obstante, es que «el surgimiento del sí se produce en y por esta misma contradicción, si alguna vez surgiese como un hecho, el sí no sabría justificarse a sus propios ojos aceptando su propio misterio».

Para terminar su estudio, Malverne realiza una comparación y trae a colación algunos problemas célebres en todas las épocas, desde los eleatas a Hegel y Hamelin.—M. N. R.

MINKOWSKI: *La mesure*, en «Revue de Métaphysique et de Morale», 3, IX, 1957 (págs. 254-265).

Minkowski comienza explicando la influencia del *Tratado de Metafísica*, de Jean Wahl, en su pensamiento, que le inspira una obra que permanece en proyecto, pero de cuyo espíritu hace un pequeño croquis, que es lo que viene a ser

el presente artículo. Como punto de partida toma un párrafo de la obra titulada *La presencia de la cualidad*, que transcribe al pie de la letra.

Es muy curioso el problema planteado por Minkowski sobre la medida, lo mensurable y lo no mensurable. Después escribe Minkowski sobre la necesidad de construir la medida, de forma que no quede agotada con una expresión numérica; la medida lleva implícita la noción de ritmo referida a la música o en un sentido dinámico. Con la palabra medida expresamos también un concepto económico, tiene un sentido circunstancial, de apreciación, de determinación o delimitación, del movimiento en vías de ejecución, de discreción, de delicadeza, de orgullo..., etc., en general este concepto, en relación y vertido hacia el prójimo, es el fundamento de nuestras interacciones humanas y de la verdadera comprensión.

Lo que sea la medida, si cualidad o cantidad, no es cuestión fácil de dilucidar, pero lo que sí es evidente es que es esencial para la existencia la noción de medida y su realización práctica, lo cual no quiere expresar una reducción del manejo de un metro. Gracias y cara al concepto de medida, el espíritu humano adquiere una auténtica posición metafísica.

Al terminar, el autor explica que escribió el artículo impulsado por un deseo nostálgico de ver claro, deseo inspirado en principio por Jean Wahl, pero posteriormente desarrollado por la inercia de su posición metafísica.—M. N. R.

O'BRIEN (J. F.): *Gravity and Love as Unifying Principles*, en «The Thomist», XXI, núm. 2, 1958 (págs. 184-193).

El autor de este pequeño ensayo considera los conceptos de fuerza de la gravedad y de amor como principios unificadores. Ambos conceptos los estudia en la física moderna y en la filosofía de San Agustín y Santo Tomás. En este análisis ve una divergencia patente entre los dos tipos de conceptualización: los físicos modernos, en este punto concreto, se han apartado del pensamiento de San Agustín y de Santo Tomás. De la comparación de ambas conceptualizaciones, O'Brien concluye que los dos filósofos dan una explicación más completa y pro-

funda de la atracción que unas cosas ejercen sobre otras.

La ciencia contemporánea explica la atracción de los cuerpos entre sí por la fuerza de la gravedad. El mundo contemporáneo, por otra parte, explica las atracciones de los seres humanos por la fuerza del amor. Ambas explicaciones, dice el autor, son aceptadas por la ciencia moderna. No obstante, para la mente actual, la fuerza de la gravedad y la fuerza del amor son conceptos básicamente distintos referentes a objetos de características igualmente distintas.

San Agustín y Santo Tomás, al analizar ambas clases de atracción, ven su semejanza. Newton explica la atracción de los cuerpos por la fuerza de la gravedad. Pero, al mismo tiempo, se da cuenta que con esta explicación no lo dice todo. Comprende que no dice nada de las causas de sus principios de movimiento.

Según O'Brien, lo que faltaba a la explicación newtoniana se encontraba ya presente en el pensamiento de San Agustín y de Santo Tomás: las causas que Newton echa de menos y que, al mismo tiempo, desprecia son, precisamente, los apetitos o tendencias naturales que los dos filósofos relacionan tan íntimamente con el amor. Los apetitos o tendencias naturales son los que hacen posibles e inteligibles los movimientos naturales.

A esta forma de pensar, dice O'Brien, se le objeta que consiste en proyectar ideas antropomórficas al mundo de las ciencias naturales. No hay tal proyección, afirma; sólo es el reconocimiento de la semejanza de todas las cosas.—J. C.

PATON (H. J.): *Faith and Logic*, en «*Philosophy*», XXXIII, 127, 1958 (páginas 357-360).

Constituye este artículo una nota crítica al libro del mismo título editado por Allen and Unwin, London, 1957, el cual consta de una serie de ensayos recogidos por Basil Mitchell y presentados en la colección de ensayos oxonienses de teología filosófica, dentro de la cual han precedido otros títulos: *Essays and Reviews* (1860), *Lux Mundi* (1890) y *Foundations* (1912). Los volúmenes precedentes han reflejado los puntos de vista clericales, anglicanos sobre todo, acerca de los planteamientos problemáticos entre religión y filosofía.

Mas ahora todos los autores excepto dos son seculares. Mas aun así, por «fe» se entiende sólo la fe cristiana, ignorando otras creencias religiosas; y por lógica, la moderna filosofía lingüística.

En el problema de la existencia de Dios, los filósofos han podido probar, además de la existencia, sus atributos como realidad sibusuficiente, pero no sus características concretas de Dios revelado en una obra de redención, que no competen propiamente a la filosofía.

El primer ensayo, debido a la pluma de Mr. Crombie, manifiesta que el nivel teológico puede ser estudiado por la filosofía, tanto en su referencia a otros niveles—creación, salvación, etc.— como en su contenido.

Mrs. Stead ofrece, al decir del comentarista, un atrayente razonamiento teológico, y distingue entre teología natural y positiva o dogmática.

Mr. Basil Mitchell estudia el tema de la gracia de Dios, resultando muy interesante para la teoría de la religión.

Mr. Foster efectúa una investigación acerca del sentido del «nosotros», analizando el proceso de la metafísica espiritualista hacia lo que llama «humanismo», y compara la posible homogeneidad lógica que habría entre las aserciones de ese «nosotros» con las afirmaciones teológicas.

Mr. Hare, sobre el tema de la religión y de la moral, lleva a cabo una amplia disquisición lingüística. Afirma que no es necesario que el proceso religioso comprenda hechos sobrenaturales, puesto que es difícil establecer la distinción entre hechos e ilusiones.

Opina el articulista que este ensayo es tan importante para los filósofos como para los teólogos.—A. S.

WEBB (C. W.): *The Antinomy of Individuals*, en «*The Journal of Philosophy*», LV, 17, 1958 (págs. 735-739).

Considerando dos cuestiones que el autor enuncia, resultaría que el conocimiento de la individualidad estaría condicionado por la solución de una antinomia que ambas cuestiones complementarias plantean. Dichas preguntas son las siguientes: ¿Es lógicamente posible que dos individuos puedan ser absolutamente diferentes, o sea, diferentes en todos los aspectos, y los mismos en ningún aspecto? ¿Es lógicamente posible que dos